

La UE y Reino Unido ultimam la 'reconciliación' después del Brexit

Preparan un visado especial para que los estudiantes puedan realizar intercambios

PABLO PARDO LONDRES
CORRESPONSAL

El primer ministro británico, Keir Starmer, y la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, estaban anoche tratando de convertir la cumbre entre el Reino Unido, que se celebrará pasado mañana, en una *reconciliación* entre Londres y Bruselas casi nueve años después del Brexit. No era una tarea fácil. Londres y Bruselas están decididos a mejorar las relaciones bilaterales después de una crisis de seis años causada por la salida británica de la UE. Pero los problemas están en los detalles.

Ambas partes están de acuerdo en un plan para que los jóvenes europeos, de 18 a 30 años, tengan un visado especial que les permita realizar prácticas por un año prorrogable, como mínimo, a otro más. Así, los ciudadanos de la UE podrían ir al Reino Unido, y viceversa. El problema está en la cantidad de ciudadanos comunitarios que Londres está dispuesto a aceptar. La UE demanda más. Pero el Gobierno de Starmer, en pleno estado de alarma ante el auge del ultraderechista Reform UK, de Nigel Farage, que ha



Keir Starmer y Ursula von der Leyen, juntos en la cumbre de la Comunidad Política Europea, ayer, en Tirana. AFP

hecho de la oposición a la inmigración su bandera, quiere una cifra relativamente reducida.

A eso se suman los intereses nacionales, especialmente de Francia. El presidente galo, Emmanuel Macron, quiere un acceso mayor de los

pesqueros de su país a los calderos británicos. Esa ya fue una de las fuentes de tensión de la negociación del Brexit, y parece destinada a ser uno de los escollos de la *cumbre* del lunes. Macron, de hecho, ha llamado a Reino Unido a replantear

se su actual relación con la Unión Europea.

Todos estos detalles técnicos amenazan con aguar una reunión que iba a ser la de la reconciliación definitiva entre el Reino Unido y la Unión Europea. Ambos están vi-

viendo una *luna de miel* diplomática, especialmente desde que la segunda llegada de Donald Trump a la Casa Blanca estropeó el principal argumento del Brexit, que era la *relación especial* entre Londres y Washington –y también puso de manifiesto en Bruselas que la Unión Europea necesita un socio militar de la talla del Reino Unido–. Por ello, se espera que la cumbre de pasado mañana incluya una declaración conjunta en la que Starmer y Von der Leyen hagan votos en favor del orden internacional multilateral.

Esa declaración, sin embargo, vale de muy poco sin acuerdos específicos. Las palabras en Washington, hace dos semanas, de la ministra de Finanzas británica, Rachel Reeves, de que «la UE es más importante para el Reino Unido que Estados Unidos» han provocado un pequeño terremoto en la política británica, pero no van a tener consecuencias si no van acompañadas de avances tangibles. Reeves volvió a destacar ayer que la *cumbre* del lunes «no es algo aislado» y que ella sigue siendo «ambiciosa acerca de nuestro futuro».

La opinión más extendida es que, si el primer ministro Keir Starmer logra ser reelegido en 2028, buscará una aproximación más intensa a la UE que, según algunos, podría incluir la apertura de negociaciones para la reentrada del Reino Unido en el bloque. La gran cuestión, sin embargo, es la enorme impopularidad de Starmer, que ha vuelto a batir récords, pese a que lleva menos de diez meses en el poder.